

Á ISAÁC PERAL.

Los que desde las profundidades de la tierra venimos años há trayendo al mundo de las ideas, por medio de este semanario, repetidas impresiones maduradas siempre por la contrariedad, y algunas veces por el sufrimiento y el dolor, os hemos seguido silenciosos en el génesis de vuestra obra, y admirado vuestra constancia.

Los que por el impulso del corazón y por las disposiciones del destino, que se encarga de señalar la senda que cada cual ha de seguir en esta vida, venimos años y años consagrando los días de nuestra existencia al estudio de las múltiples combinaciones á que el cambio de productos se presta, utilizando hoy el vapor, la electricidad á cada momento, comprender hemos podido la grandiosidad de vuestro invento.

Y todos, ante la gratisima noticia del feliz éxito por vos alcanzado, y que la prensa pregona por doquier, unidos por el santo amor al progreso y por el mayor aún que la patria nos inspira, formamos un solo y único voto por vuestra felicidad y la de vuestros hijos.

Habéis conseguido gloria inmortal en vuestra carrera, sin manchar vuestra espada con la sangre del hermano. Vuestro triunfo es superior al alcanzado por los más ilustres caudillos, porque, esclavizando el rayo, nos dais la posesión de un nuevo mundo, sin derramar más lágrimas que las que el gozo hace brotar en vuestros admiradores.

¡Soldado de la ciencia! ¡Héroe del trabajo! quienes sólo al trabajo y á la ciencia deben cuanto son y cuanto valen, os saludan con el corazón henchido de entusiasmo desde estas playas que fueron vuestra cuna, y os envían la felicitación más sincera envuelta en las brisas que orlaron vuestro primer suspiro.

¡Honor y gloria imperecedera al que da al XIX siglo el mejor florón para su corona!!

LA REDACCION.